

## Primer Foro Diocesano:

“Grandes actividades económicas, cuidado del medio ambiente y participación local ciudadana”



Excelentísimo Señor **Jorge Alberto Ossa Soto**, Obispo de la Diócesis de Santa Rosa de Osos (Antioquia)

Saludo respetuoso y agradezco a todos aquellos que han escuchado la invitación y se encuentran en este recinto. Saludo especial a quienes están en la mesa principal, a los Señores alcaldes, a los Señores conferencistas y por supuesto a mis hermanos Obispos, a quienes les agradezco su fraternidad y cariño. ¡Bienvenidos!

“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos” (Mt 5, 9,10).

El trabajo por la paz y la justicia es una tarea, más aún, una vocación del cristiano. No podemos

eludir nuestra responsabilidad como Iglesia aunque ello signifique esfuerzo y sacrificio. Esta tarea toca fundamentalmente con la construcción de sociedad, con la dignificación y elevación del hombre a dimensiones más humanas. Quien lo haga, con entrega y generosa actitud de ser colaboradores en la construcción de un mundo mejor, tiene la promesa evangélica de ser llamado Hijo de Dios y de heredar el Reino de los Cielos.

Quiero expresar en primer lugar ese deber que tiene la Iglesia, como Madre y Maestra de trabajar en la formación de las conciencias, en su papel de orientar y ayudar a buscar el camino del hombre a su perfecto desarrollo. Si bien lo hemos escuchado de la doctrina social de la Iglesia, el desarrollo tiene rostro humano y ese rostro se manifiesta concreto en los lugares que habita el hombre como su territorio propio, su ambiente, su espacio, que le permiten su devenir social. La Iglesia no puede estar ajena a la ayuda de ampliar el marco de comprensión de la realidad de sus fieles. No podemos

ser cristianos al margen de lo que ocurre en nuestro entorno; ser cristiano implica responsabilidad con la ciudad terrena, como espacio donde se desenvuelve el convivir y el ser como persona humana frente al otro. La ayuda a la comprensión de la realidad, es un servicio que tiene que prestar la Iglesia al hombre, a fin de que éste crezca cada día en humanidad. Sin temor a equivocarnos, bien podemos afirmar que el entorno material, social, cultural y espiritual del hombre, es el escenario para el ejercicio de su fe. Por tanto, un buen cristiano tiene que ser ante todo, un buen ciudadano.

Si bien, nos recuerda el Papa Benedicto XVI: “La Iglesia no tiene soluciones técnicas que ofrecer y no pretende ‘de ninguna manera mezclarse en la política de los Estados. No obstante, tiene una misión de verdad que cumplir en todo tiempo y circunstancia en favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación’. La fidelidad al hombre exige la fidelidad a la verdad, que es la única garantía de libertad (cfr. Jn 8,32) y de la posibilidad

de un desarrollo humano integral. Por eso la Iglesia la busca, la anuncia incansablemente y la reconoce allí donde se manifieste” (C.V. 9).

Este primer foro diocesano titulado “Grandes actividades económicas, cuidado del medio ambiente y participación ciudadana”, se enmarca dentro de la “Cátedra de estudios del territorio” de nuestra Universidad Católica del Norte. Su objetivo nos propone construir un espacio de reflexión amplio y participativo de los ciudadanos de las regiones del Norte, Nordeste y Bajo Cauca antioqueño, en torno al desarrollo humano local. Es una invitación por tanto, a la toma oretomadeconciencia y conocimiento acerca de nuestro territorio, con todo lo humano y espacio temporal que implica, para poder contribuir a la construcción de nuestro futuro. Un futuro del que nosotros mismos, no sólo somos responsables, sino de manera decisiva, cogestores y constructores. No podemos olvidar lo que hemos sido, lo que hemos construido, lo que somos, lo que tenemos, a fin de formular lo que seremos en este territorio maravilloso que Dios nos ha dado.

El territorio, éste, en nuestro caso, es la tierra prometida que se nos da y se nos encarga preservar. No hay otra tierra prometida para nosotros. Es necesario por tanto conocerla y conocernos dentro de ella. A esta responsabilidad se nos invita. Desconocer la realidad que nos rodea y de la que hacemos parte integral nosotros mismos, nos condena a responder reactivamente a los proyectos, programas y actividades que allí se desarrollen. Si ésta es nuestra casa, nuestro ámbito vital y social, somos en primer lugar quienes determinamos lo que en nuestra casa ocurre y no únicamente objetos pasivos de información o consulta. Lo que acontece en nuestro territorio nos afecta y por tanto tenemos que ser protagonistas decisivos en el futuro y partícipes en las decisiones que lo implican. Esto atañe de manera especial a los jóvenes, quienes deben ser sujetos activos en la construcción del futuro que les pertenece y que ellos vivirán. De ahí la importancia de sus reflexiones, de sus aportes, de sus aspiraciones.

El territorio y su realidad no existen sin el hombre que lo habita y la hace posible. De ahí la urgencia de conocer las necesidades que atañen

a los hombres en su ambiente. Los dirigentes no pueden vivir, no podemos vivir, en otra realidad ideal desconectada de la que viven los ciudadanos de a pie. La búsqueda del bien común y el crecimiento en humanidad fijan, los términos últimos y definitivos del modelo de desarrollo y de progreso, así como los del buen gobierno; porque finalmente lo que cuenta es el hombre y cada hombre.

El capital que nos debe interesar es el capital humano y no otro. “Quisiera recordar -nos dice el Papa a todos, en especial a los gobernantes que se ocupan en dar un aspecto renovado al orden económico y social del mundo, que el primer capital que se ha de salvaguardar y valorar es el hombre, la persona en su integridad: ‘Pues el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social’” (G. S. 63) (C.V. 25).

El bien general y particular de las personas se constituye en la regla para medir la validez y eficacia del desarrollo y el progreso. De ahí que la solución a las necesidades reales y temporales de las personas, en especial de las más indefensas, sean la pauta del camino a emprender. Esto enmarca también la acción

pastoral de la Iglesia, más aún una de las obligaciones pastorales preferentes: acompañar y defender a las comunidades, velar por la guarda y el respeto de los derechos de las personas, en especial de los pobres.

Cuando se habla que el desarrollo tiene que apuntar en primer lugar al hombre, a su bienestar integral, no se puede olvidar en ningún momento el medio ambiente, la creación, como casa donde habitamos, como hogar, como hábitat. No es posible separar el desarrollo del hombre, como tampoco la responsabilidad y cuidado de la naturaleza de un verdadero desarrollo. Los bienes de la naturaleza y el empleo de los mismos, tiene que apuntar necesariamente al bien común y la permanencia del hombre en el planeta. No hay ganancia posible y sería una necedad, de la que tendremos que dar cuenta, acumular hoy, si al final el que pierde es el hombre. Baste recordar la advertencia de Benedicto XVI sobre la ecología humana: "La Iglesia tiene una responsabilidad respecto a la creación y la debe hacer valer en público. Y, al hacerlo, no sólo debe defender la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos. Debe proteger sobre

todo al hombre contra la destrucción de sí mismo. Es necesario que exista una especie de ecología del hombre bien entendida. En efecto, la degradación de la naturaleza está estrechamente unida a la cultura que modela la convivencia humana: cuando se respeta la 'ecología humana' en la sociedad, también la ecología ambiental se beneficia". (C.V. 51).

Finalmente y de cara al conocimiento de nuestra realidad y territorio debemos tener en cuenta el aspecto cambiante de las realidades humanas. Para intervenir en ellas se requiere, ver, reflexionar y actuar, la academia cumple una misión ilustrativa y de acompañamiento imprescindible. Agradezco por tanto el apoyo de la "Católica del Norte" Fundación Universitaria y su presencia e incidencia en nuestra región.

Quiero terminar con un relato Sufí que nos invita a levantar los ojos del suelo y a mirar el futuro que tenemos por delante.

### El asno y el camello

Un asno y un camello caminaban juntos. El camello se movía con pasos largos y pausados. El asno se movía impacientemente tropezándose de vez en

cuando. Al fin el asno dijo a su compañero:

-¿Cómo es que me encuentro siempre con problemas, cayéndome y haciéndome rasguños en las patas, a pesar de que miro cuidadosamente al suelo mientras camino, mientras que tú que nunca pareces ser consciente de lo que te rodea, con tus ojos fijos en el horizonte, mantienes un paso tan rápido y fácil en apariencia?

Respondió el camello:

-Tu problema es que tus pasos son demasiado cortos y cuando has visto algo es demasiado tarde para corregir tus movimientos. Miras a tu alrededor y no evalúas lo que ves. Piensas que la prisa es velocidad, imaginas que mirando puedes ver, piensas que ver cerca es lo mismo que ver lejos. Supones que yo miro el horizonte, aunque en realidad sólo contemplo hacia el frente como modo de decidir qué hacer cuando lo lejano se convierta en cercano. También recuerdo lo que ha sucedido antes y así no necesito mirar hacia atrás y tropezar una vez más.

De este modo lo que te parece confuso o difícil se vuelve claro y fácil.

**¡Muchas gracias!**